

PARAMETROS AMBIENTALES Y SOCIOCULTURALES QUE AFECTAN LA ALIMENTACION EN LOS PAISES DEL TERCER MUNDO¹

*Diva Sanjur*²

Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York,
Estados Unidos de América

RESUMEN

El estado de nutrición ha sido descrito en los países del Tercer Mundo en función de una acción sinérgica entre la desnutrición y los parámetros ambientales (ingresos), sociales (estratificación social), y culturales (creencias alimentarias). También se subraya la problemática de las sociedades en transición al emigrar a nuestros grandes centros de población. Por este motivo, se ha destacado que el enfoque para aliviar el problema de malnutrición por definición debe ser *de naturaleza ecológica*: en algunos casos la redistribución equitativa de ingresos, la adaptación de tecnologías orientadas a disminuir el costo de los alimentos, la fortificación de los alimentos, o la creación de programas relevantes de educación nutricional pueden ser las estrategias apropiadas. En otros casos, las alternativas apropiadas serán el desarrollo de programas orientados a reconocer el papel fundamental de la mujer en nuestra sociedad y su impacto en la conducta alimentaria de nuestras poblaciones, así como de programas en los cuales se legisle la protección del consumidor de

Manuscrito modificado recibido: 18-6-80.

¹ Parte de este trabajo fue presentada en la VII Reunión Latinoamericana de Producción Animal celebrada en la ciudad de Panamá, República de Panamá, del 23 al 29 de septiembre de 1979.

² Profesora Asociada, División de Ciencias Nutricionales, Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York 14853, Estados Unidos de América.

informaciones falsas y engañosas de los medios de comunicación...

Se enfatiza además la importancia de realizar *estudios con modelos propios y no importados*. Estos estudios deben incluir tanto las investigaciones no experimentales y las orientadas ecológicamente, como las comparativas, que se basan en grupos testigo y comparaciones que permitan obtener conclusiones respecto a la forma en que la desnutrición —ya sea actuando independientemente y/o con otras influencias sociales y ambientales— contribuye a formar los cauces del desarrollo del problema.

INTRODUCCION

El tema “Parámetros Ambientales y Socioculturales que Afectan la Alimentación en los Países del Tercer Mundo” es complejo y de grandes implicaciones. Si se ubica en un contexto histórico, se puede apreciar que desde las épocas más tempranas de la humanidad, la lucha del hombre por la subsistencia ha sido la de asegurarse una buena alimentación. El argumento generalmente utilizado es que un hombre fuerte y sano (e incidentalmente, una mujer también...) tenía mayor probabilidad de supervivencia ante los embates de una naturaleza virgen y hostil. El ser humano evolucionó, con su naturaleza creativa conceptualizó técnicas y creó máquinas, y audazmente conquistó tecnológicamente el espacio. Sin embargo, se reconoce, no sin ironía, que hasta el presente no se ha podido asegurar la alimentación de los pueblos en forma permanente e integral.

A este respecto, la última Conferencia Mundial de la Alimentación celebrada en Roma en 1974 reconoció que “...gran número de personas, en particular las menos favorecidas en muchos países, carecen de alimentos adecuados y apropiados y que ello tiene efectos negativos en su salud, su desarrollo y su capacidad para aprender y trabajar por su sustento básico.” Igualmente, se reconoció en dicha Conferencia que la desnutrición está estrechamente relacionada con la pobreza en general y las estructuras sociales e institucionales inadecuadas, y que sus efectos se ven agravados por las enfermedades infecciosas y la falta de higiene. También se hizo mención de que el aumento de la producción agrícola y los ingresos no pueden por sí solos mejorar la nutrición, y que es esencial, a este respecto, una distribución más justa y equitativa de los alimentos y los ingresos, tanto *entre* los distintos países como *dentro* de cada país (1).

En vista de lo expuesto, el combatir el problema de la

alimentación, y en particular de la salud y la nutrición de las poblaciones marginadas, constituye uno de los retos más ambiciosos e ineludibles que hoy confrontan no sólo los gobiernos y otros organismos públicos y privados, sino también los profesionales responsables en los países del Tercer Mundo.

Dado lo amplio del tópico en discusión, solamente se seleccionarán algunas variables de tipo ambiental, social y cultural, las cuales se estima ejercen marcada influencia en la alimentación.

MODELOS CONCEPTUALES: VARIABLES QUE AFECTAN LA CONDUCTA ALIMENTARIA

El Modelo Ecológico-Familiar

El análisis de los factores que afectan la conducta alimentaria, ya sea de una población o de un individuo, está diseñado en función de variables fundamentalmente ambientales, tales como la disponibilidad física del alimento —afectada a su vez por el clima, ingreso o tecnología alimentaria— o por variables básicamente socioculturales, como la disponibilidad “cultural” —afectada a su vez por las creencias y hábitos. La Figura 1 señala algunas de estas variables. Asimismo, los requerimientos calórico-proteicos (y de otros nutrientes) están en función de factores biológicos, tales como peso-talla, edad y sexo, influidos a su vez por un conjunto de variables físico-ambientales y hasta psicológicas, interactuando entre ellas. Los requerimientos y la demanda de un país cuya población es predominantemente joven será distinta a uno en el que la mayoría de su población es adulta o de edad avanzada, o a otro cuya agricultura es altamente mecanizada versus uno en que gran parte de la tierra es cultivada a mano.

El Modelo Epidemiológico

El enfoque tradicional clásico de salud pública es que los problemas nutricionales sólo pueden ser entendidos en términos de la conocida tríada epidemiológica: el *agente*, el *huésped*, y el *medio ambiente* (Figura 2).

El agente, en la enfermedad nutricional, es la carencia absoluta o relativa de un nutriente específico. Sin embargo, las enfermedades nutricionales son el resultado no sólo de la falta de un nutriente específico, o de su disponibilidad fisiológica, sino también de factores asociados con los antecedentes genéticos, estado

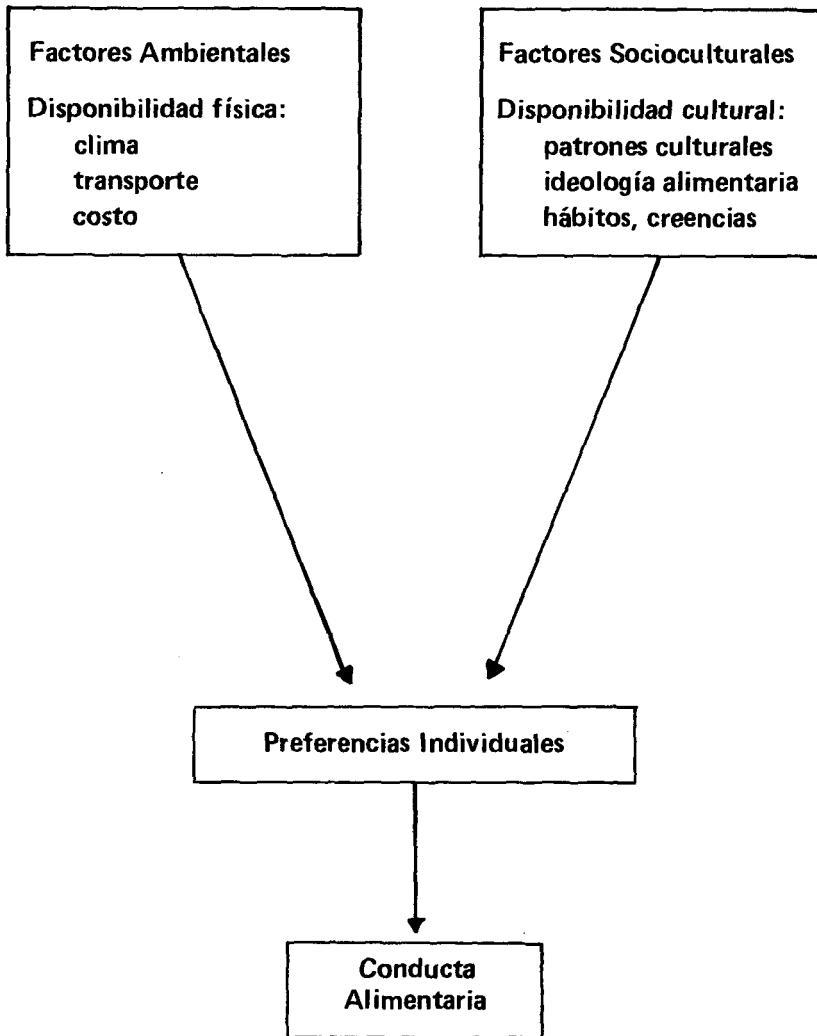


FIGURA 1

Factores ambientales y socioculturales que afectan la conducta alimentaria

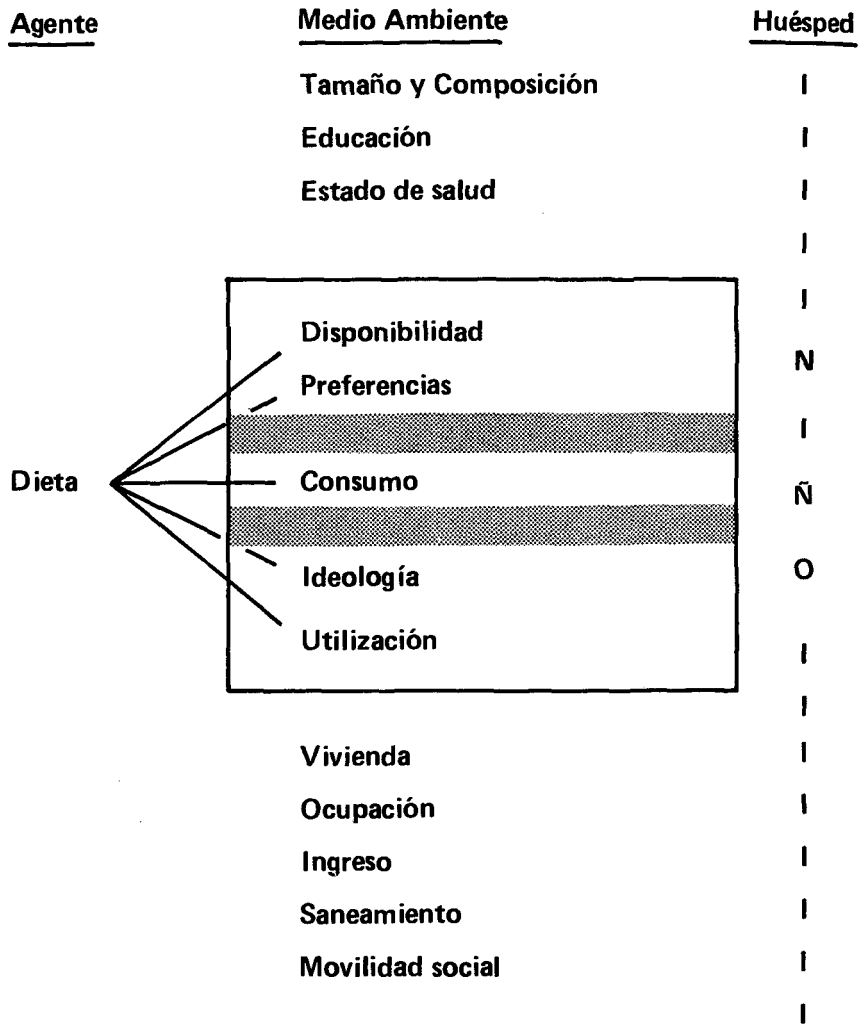


FIGURA 2

Factores ecológico-familiares que afectan el estado nutricional

fisiológico, y características patológicas del huésped. Por ejemplo, las anemias nutricionales obviamente están relacionadas con la ingesta de hierro, pero su prevalencia depende de múltiples factores. Aparte de factores biológicos como absorción, o de factores fisiológicos como la menstruación o el embarazo, que aumentan los requerimientos individuales de hierro, o factores patológicos, como pérdidas gastrointestinales debido a infestación parasitaria, el contenido de hierro en la dieta a su vez está influido por otra variedad de factores del medio ambiente tales como el poder adquisitivo del alimento rico en hierro, o las preferencias culturales por dichos alimentos.

FACTORES AMBIENTALES Y LA ALIMENTACION

Relación entre el Consumo de Alimentos y los Ingresos

La relación entre el consumo de alimentos y el ingreso familiar fue enunciada por primera vez en 1853 por el economista Christian Engel, creándose así la conocida *Ley de Engel*, la cual postula que "...a menor ingreso familiar, mayor será la proporción gastada en alimentos..." La base para validar empíricamente esta ley es obvia: el alimento es una necesidad fisiológica esencial en la vida —mucho más tal vez de lo que lo es la ropa o la vivienda— e incluso pueden existir circunstancias en que hasta el 90% de los ingresos familiares lleguen a gastarse en alimentos (2).

En los países del Tercer Mundo se estima que aproximadamente 60 a 65% de los ingresos se gasta en alimentos. En otros moderadamente prósperos las cifras descienden hasta 40 a 50%, y en aquéllos altamente desarrollados, menos de 20% (Tabla 1). No obstante, aun en los países de altos ingresos *per capita* existen diferencias en el porcentaje gastado en alimentos, ya que ésta también es función del nivel socioeconómico y de la distribución del ingreso entre dichos estratos socioeconómicos.

Disponibilidad de Alimentos

Es conocido el concepto de que la disponibilidad media de alimentos *per capita* y por día en un país y año determinados se estima mediante la elaboración de hojas de balance. Por otra parte, la utilización que las diferentes poblaciones hacen de esos alimentos disponibles se mide a través de las encuestas alimentarias. Si

TABLA 1

PORCENTAJE DE INGRESOS GASTADO EN ALIMENTOS

País	%
India	67.2
Ghana	60.4
Perú	52.3
Sri Lanka	48.3
Taiwán	47.7
Grecia	39.1
Italia	38.8
Suecia	26.1
Suiza	24.5
Estados Unidos	16.3

bien por la disponibilidad de alimentos se establece un patrón alimentario que caracteriza al país, es el nivel económico el que influirá directamente en la calidad y cantidad de alimentos que consume la familia, modificando el patrón alimentario de acuerdo al medio ambiente de las poblaciones. Como se señala más adelante, otros factores sociales y culturales también tienen importancia en la determinación del patrón de consumo.

En todas las encuestas alimentarias realizadas en Centro América se ha encontrado una relación directa entre la utilización de los alimentos y el nivel socioeconómico (3). Al respecto, la FAO señala que "el rasgo fundamental de la situación alimentaria actual en los países en vías de desarrollo es la distribución de los alimentos entre los diferentes grupos socioeconómicos." Asimismo, datos parciales presentados en la Cuarta Conferencia Mundial de la Alimentación revelan que "los niños pobres recibían alrededor de la mitad de la energía y de las proteínas consumidas por los niños de familias más acomodadas" (1).

La Tabla 2 ilustra el consumo de maíz (en forma de tortilla) y de carnes, señalando diferencias entre los países. La población de Guatemala es la que utiliza más el maíz para consumo humano (538 g diarios), mientras que Costa Rica acusa la cifra menor de disponibilidad (150 g). Por otro lado, el consumo real dentro de cada país corresponde al grupo del *estrato bajo*, siendo mayor el consumo de maíz donde éste es la base de la dieta, mientras que

TABLA 2
DIFERENCIAS EN EL CONSUMO DE MAIZ EN CENTRO AMERICA

	Tortilla de maíz				Carnes			
	Disponibilidad <i>per capita</i> , g diarios	Consumo real, g/persona** grupos socioeconómicos			Disponibilidad <i>per capita</i> , g diarios	Consumo real, g/persona** grupos socioeconómicos		
		*	Bajo	Medio		Alto	*	Bajo
Guatemala	538	614	491	346	39	14	43	52
El Salvador	345	561	478	444	41	19	30	39
Honduras	441	318	320	215	40	28	42	78
Nicaragua	378	182	190	165	62	50	54	102
Costa Rica	150	36	49	39	80	20	43	63

* Hojas de Balance, SIECA, 1964-66.

** Encuesta INCAP-OIR, área rural, 1965-67.

Datos tomados de: Flores, M. *Disponibilidad y Utilización de Alimentos de Uso Convencional como Fuente de Proteínas y Calorías*. Trabajo presentado en la Conferencia Internacional de Nutrición celebrada en Costa Rica, agosto de 1976.

los grupos de nivel socioeconómico *alto* muestran menor consumo de maíz en todos los países. Por otra parte, las cifras de carnes señalan a Nicaragua y Costa Rica con una mayor disponibilidad, especialmente en los grupos socioeconómicos *medio* y *alto*. La disponibilidad es baja en los otros países y *el consumo real se eleva en relación directa con el nivel socioeconómico*, triplicando y cuadruplicando el consumo de carnes los grupos medio y alto en relación al grupo bajo (3)³.

Disponibilidad de Nutrientes

Aunque las dietas básicas de muchos habitantes del Tercer Mundo varían en apariencia física, dichas dietas presentan muchas semejanzas. Una de ellas es la gran proporción de calorías y proteínas que provienen de fuentes de carbohidratos complejos, particularmente los cereales. La razón es obvia: su bajo costo —ya sea que éste se exprese en precio de mercado o como costo de producción— los hace más accesibles a las poblaciones pobres. Por otro lado, proporcionalmente se necesita mucho menos tierra y energía para producir un valor energético de 1,000 calorías provenientes de almidones básicos que de cualquier otro alimento. Las carnes y los vegetales, por otra parte, son transformadores ineficientes de energía: los vegetales porque su contenido calórico es bajo; las carnes porque un animal debe consumir de 3 a 10 libras de granos para producir una libra de carne (4). Cabe anotar, sin embargo, que la gran mayoría de nuestras poblaciones gusta de los productos animales y vegetales y abandonan las dietas tradicionales básicas, altas en carbohidratos, a medida que sus ingresos aumentan.

La Ley de Bennett

Una forma de categorizar las dietas es de acuerdo con el porcentaje total de calorías que provienen de los alimentos farináceos. Este criterio, más conocido como la Ley de Bennett, postula que “a medida que los ingresos aumentan, será menor la proporción de las calorías derivadas de los alimentos farináceos” (5).

Si se analiza la contribución de los alimentos a la ingesta calórica en diferentes países del mundo, se encuentra que, en los países considerados en vías de desarrollo, los cereales particularmente

³

En la Tabla 2 se toma *disponibilidad* como *consumo*.

contribuyen con 60 a 80% de la ingesta energética. Tal es el caso de China y otros países del Lejano Oriente, y algunos países de la América del Sur y del Caribe. En cambio, en países como Canadá y los Estados Unidos la contribución de los carbohidratos complejos oscila entre 24 y 27% de la ingesta energética. En el caso de las proteínas se encuentra que en los países en vías de desarrollo el aporte de los cereales alcanza proporciones de 55 a 75%, mientras que en los países desarrollados la contribución de los cereales a la proteína es de sólo 17 a 28% (4). (Véase Tabla 3).

TABLA 3

**PORCENTAJE DE CALORIAS PROVENIENTES DE ALIMENTOS
FARINACEOS**

País	%
China	78
Filipinas	69
Haití	65
Uganda	65
Sri Lanka	63
Singapur	52
Colombia	48
Argentina	41
Alemania Occidental	31
Suiza	30
Canadá	27
Estados Unidos	24

En cuanto a la disponibilidad de proteínas y calorías y su distribución intrafamiliar, Flores y Scrimshaw ofrecen los siguientes argumentos:

En su trabajo sobre "La Disponibilidad y Utilización de Alimentos de Uso Convencional como Fuentes de Proteínas y Calorías" (3), Flores señala que está en desacuerdo con dos tesis muy populares propuestas por los economistas y nutricionistas de los países industrializados. La primera tesis arguye que no es conveniente producir más alimentos de origen animal porque su producción es ineficiente, y que en su lugar se debe producir más cereales

para que las familias puedan consumir más dietas con suficientes calorías y proteínas. Flores rechaza esta premisa y argumenta que más bien se debería buscar soluciones de tipo legislativo en los sistemas de exportación. Su argumento fuerte reside en señalar que:

“Estos autores nada mencionan de lo que puede suceder en estas situaciones donde una dieta muy pobre, para que pueda alcanzar los niveles nutricionales adecuados, requerirá un elevadísimo consumo de cereales lo cual al estimarlo para toda una población, se necesitaría duplicar la producción, lo que no es factible, sino a cambio de una mejor tecnología de elevado costo. Tampoco es justo, ni humano el ofrecer este tipo de dieta alta en cereales a todos los grupos pobres. En lugar de una dieta monótona constituida por una cantidad excesiva de cereales, es deseable una dieta más variada, con una proporción menor de cereales y una pequeña cantidad de productos de origen animal, que mejore grandemente la calidad de la dieta.”

Scrimshaw, a su vez, destaca que el problema de las proteínas es real, pero que la llamada *brecha de las proteínas* (“protein-gap”) fue siempre un pésimo término (6). Así, pues, sostiene que:

“No existe una falta global de proteínas per capita, excepto en unos pocos países, y definitivamente no hay un déficit mundial. El problema es que los alimentos que son fuentes relativamente concentradas de proteínas de alta calidad están mal distribuidos entre las regiones en desarrollo y desarrolladas en el mundo, entre los estratos socioeconómicos altos y bajos dentro de los países, y por último, en las familias donde los miembros vulnerables raramente reciben una parte equitativa de los alimentos proteicos disponibles en forma proporcional a sus requerimientos” (6).

Con este comentario emitido por Scrimshaw en relación con la intradistribución familiar de los alimentos, Flores tampoco concuerda, observando que:

“Muchos autores mencionan en sus publicaciones que cuando en las familias pobres hay carne, ésta va a los adultos y se quedan con su afirmación, desvirtuando lo que realmente pasa con las familias rurales. En Centro América se encuentra que si bien en esas familias pobres, cuando hay

carne va a los adultos, cuando hay leche y huevos, éstos se dedican en su totalidad a los niños."

"En las poblaciones rurales no es cierto que cuando hay una vaca o dos que pertenecen a las familias de una comunidad se vende la leche para las ciudades, sino que casualmente por la imposibilidad de almacenarla se preparan muchas variedades de queso, cuajadas, natillas o requesones y éstos pasan a ser vendidos a otras familias campesinas que viven en los alrededores y que tienen una pequeñísima capacidad de compra. Para algunos de estos campesinos ya han llegado en forma esporádica las técnicas para mejorar las prácticas agrícolas y cuidados de los animales, mejorando la producción de la leche y la disponibilidad en quesos y otros productos lácteos" (3).

¿Es la Relación entre Ingreso y Alimentación Lineal?

La correlación lineal entre alimentación y el ingreso ha sido cuestionada por Berg en su libro *The Nutrition Factor* (7) y en otras publicaciones. Recientemente también algunos investigadores como Poleman con sus trabajos en Sri Lanka (2) y Swanberg y Shipley en Colombia (8) han informado que esta asociación ha sido mejor verificada en el caso de las proteínas y las calorías, que en el caso de ciertas vitaminas y minerales. En otras palabras, que la respuesta al consumo de nutrientes en función de un incremento en el ingreso es más bien selectiva que general. Estos últimos investigadores señalan que en dos zonas agrícolas encontraron que el gasto de alimentos —indicado por el coeficiente que explica la variación en la variable dependiente (r^2), oscilaba entre 0.46 y 0.68 para calorías y proteínas, pero sólo entre 0.07 y 0.36 para calcio, riboflavina y vitamina A. Así pues, estos autores concluyen que si bien es cierto que en algunos grupos rurales, un incremento en el ingreso puede conducir a una mejoría de la dieta, otros elementos tales como preferencias por determinados alimentos, medios de comunicación masiva, hábitos tradicionales, etc., también ejercen influencia en el consumo de alimentos. Cabe subrayar aquí la importancia de continuar investigaciones de campo que verifiquen empíricamente la relación entre ingreso y alimentación sugerida por estos investigadores.

En las siguientes secciones se analiza brevemente la relación entre los factores sociales y culturales y la alimentación. Se reconoce, sin embargo, que estos aspectos tan polémicos relacionados

a la alimentación han sido menos rigurosamente explorados y, por lo tanto, los estudios citados en este trabajo en modo alguno son los únicos existentes, o representan una posición no discutible en dichas áreas.

FACTORES SOCIALES Y LA ALIMENTACION

Relación entre la Estratificación Social y el Consumo de Alimentos

Si se quiere entender la relación entre el ambiente social y la alimentación, es imperativo conocer la estructura socio-política de un pueblo. A este respecto, Otero, del Instituto Mexicano de Estudios Sociales, señala que en América la estructura de clases es distinta a la que se estudia en la mayoría de los trabajos de sociología, y nota que:

"Nuestra sociedad es doble, es decir, consta de un pequeño grupo de nivel superior cuyo estilo de vida es análogo al de los países industrializados, y de un grupo inferior, muy numeroso, en el que las diferencias marginales son sumamente importantes para determinar las oportunidades en la vida. Estas son mayores para los trabajadores más capacitados, incluso en las condiciones de vida muy restringidas" (9).

Desde que el sociólogo brasileiro Josué de Castro escribió *La Geografía del Hambre*⁴, se ha reconocido la relación existente entre los factores sociales, la desnutrición, y la comunidad humana. Sin embargo, aún quedan por contestar muchas de las preguntas que tienen que ver con los *mecanismos y procesos* a través de los cuales la nutrición y los factores sociales se interrelacionan.

Kallen, de la Universidad del Estado de Michigan (10) intenta, de manera especulativa, hacer un análisis de la evidencia que puede contribuir a explicar estos mecanismos. Al respecto aduce que la nutrición no está distribuida al azar en el sistema social, es decir, que está vinculada a la estructura social del individuo y, específicamente, al sistema de estratificación social. *La estratificación*

⁴ Josué de Castro. *The Geography of Hunger*. Boston, Little Brown, Co., 1952.

social implica acceso a bienes y servicios escasos, incluyendo el alimento. Por una parte, es importante tener acceso absoluto a las retribuciones de la sociedad, sobre todo cuando un nivel social no recibe los bienes y servicios suficientes para llevar una vida de subsistencia. Por otra parte, es la posición relativa dentro de la sociedad lo que constituye el factor determinante más importante de la conducta alimentaria. Como ejemplos de estas diferencias pueden citarse los servicios de salud deficientes o inexistentes que impiden el bienestar de hombres y mujeres, quienes desaprovechan los mecanismos de educación institucional, minando así la asimilación de nuevas técnicas de trabajo y producción a nivel agrícola o artesanal. ¿Qué relación guarda entonces este concepto de estratificación social con la desnutrición y el hambre?

Kallen habla de desnutrición cuando el individuo no consume o aprovecha los nutrientes suficientes apropiados para su condición fisiológica, y denomina hambre, el estado físico y psicológico que sufre el individuo cuando los nutrientes disponibles no satisfacen sus necesidades. Aunque, teóricamente, es posible tener hambre sin estar desnutrido y estar desnutrido sin tener hambre, las dos situaciones se encuentran frecuentemente asociadas. El hambre puede existir para toda una población, como en el caso de desastres naturales, o puede también ocurrir cuando a ciertos sectores de la sociedad se les niega acceso a determinados alimentos, y a otros recursos sociales que están sólo al alcance de una minoría privilegiada, y a los que el grupo privado de ellos considera que tiene derecho. En tales circunstancias el hambre comprende privación inherente a la estructura social, de la cual se da cuenta el individuo afectado (10). La miseria conlleva un estigma, como también lo conlleva el hambre. Para el niño, el hambre puede restarle tantas energías como la desnutrición grave. Si un niño tiene que preocuparse constantemente por obtener suficiente alimento, no tendrá ni la energía ni la atención necesaria para aprender. De esta manera irá perdiendo oportunidades de lograr el aprendizaje necesario para incorporarse a la fuerza laboral. En las condiciones que prevalecen en la actualidad en la mayor parte de las sociedades altamente industrializadas —que ven en la miseria una *característica negativa del individuo* más bien que un *reflejo* de la naturaleza del orden social prevalente— es poco probable que esta persona pueda proveerse de los recursos necesarios para evitar que sus hijos padezcan de hambre. Y así, Kallen concluye, irónicamente, el ciclo se va perpetuando.

La Familia Como Unidad Socializadora

En vista de lo expuesto, y si se aceptan las observaciones de Kallen como válidas, cabe destacar la función fundamental de la familia como sistema social. La familia, particularmente la madre, tiene poder para tomar decisiones; la familia socializa y motiva. Aunque en las sociedades rurales la familia continúa siendo la unidad primaria de producción, compra y consumo de alimentos, cabe destacar que se observa un "conflicto de generaciones" en el seno familiar, con respecto a las preferencias y consumo de alimentos entre los miembros jóvenes y los adultos de dichas familias. Se especula que estas observaciones pueden ser tal vez consecuencia del impacto de otros cambios sociales contemporáneos, tales como la urbanización, emigración interna y externa, el efecto de los medios de comunicación y otros factores. La familia, pues, constituye un microlaboratorio importante de entender antes de iniciar en las comunidades programas de cambios sociales.

Relación entre la Urbanización, Emigración y la Alimentación

En esta nueva ciencia que es la nutrición, es razonable que se le haya dado mayor importancia al estudio de los problemas nutricionales de la población rural, debido a que más del 60% de las poblaciones vive en áreas rurales. Además, estas poblaciones son eminentemente agrícolas y, por consiguiente, son estos sectores los que constituyen los núcleos productores de los diferentes componentes de las dietas de las poblaciones. Sin embargo, sin tratar de restar importancia a dichas poblaciones, conviene también concentrar esfuerzos en los emigrantes recientes a las áreas metropolitanas. Este grupo consiste de un contingente de mano de obra procedente del medio rural, que se radica en las ciudades en busca de trabajo, no consiguiendo hacerlo en forma productiva y estable, sino más bien en actividades intermitentes y en ocupaciones cuya característica es la subutilización de la capacidad productiva del trabajador (11). A este respecto, la FAO reconoce el problema al decir que "...el pobre de las áreas urbanas, especialmente el que ha emigrado recientemente de las áreas rurales es quizá el más vulnerable desde el punto de vista nutricional..." (1).

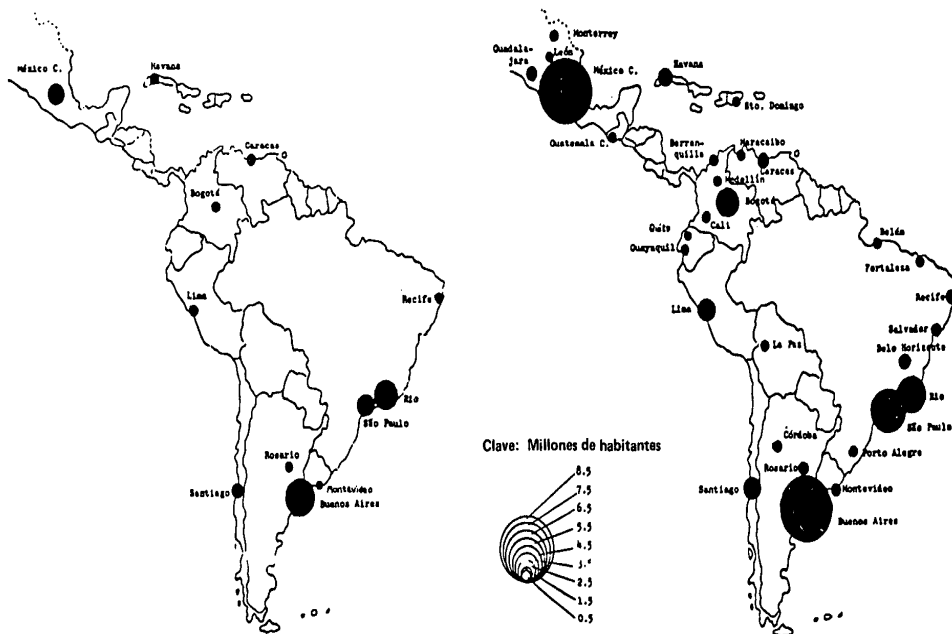
En la actualidad están ocurriendo grandes cambios sociales en muchos países del Tercer Mundo, entre ellos el empleo de la mujer fuera del hogar, cuyo resultado se traduce en repercusiones significativas en las prácticas alimentarias y, como consecuencia,

en el estado nutricional de estos pueblos (12). Los efectos de la urbanización y emigración en los alimentos son básicamente de dos tipos: primero, una gran dependencia en el ingreso familiar como el mecanismo casi exclusivo para adquirir alimentos, y segundo, más acceso a una mayor variedad de alimentos. Los fenómenos de urbanización, empleo de la mujer fuera del hogar, la emigración interna, y el impacto de los medios de comunicación, representan áreas de limitado estudio en el campo de la nutrición. La poca evidencia con que se cuenta sugiere que están ocurriendo cambios dramáticos en las prácticas alimentarias de las poblaciones urbanas, pero se desconoce en qué *dirección* están ocurriendo, o cuáles son las *consecuencias nutricionales* de dichos cambios.

A este respecto, algunos investigadores afirman que en América Latina tenemos un nuevo tipo de urbanización y emigración, con nuevas clases de problemas y que, por lo tanto, dichos problemas se deben estudiar en contextos propios, sin la ayuda de modelos sociológicos importados de los países industrializados.

En cuanto al proceso de urbanización en sí, se estima que en los próximos cincuenta años, la proporción de la población urbana en los países del Tercer Mundo aumentará de 16 a 43%. Durante el período comprendido entre 1900 y 1950, la población urbana de Asia aumentó cinco veces más (de 20 millones a más de 100 millones), mientras que la del África aumentó seis veces más y, como se ilustra en la Figura 3, en América Latina el número de ciudades con más de 500,000 habitantes se triplicó en los últimos 20 años (11).

La emigración de las zonas rurales a las urbanas es muy considerable en nuestros países, y la ubicación de estos emigrantes —ya sea en los “minifundios, favelas, callampas, caseríos, casas brujas, o palomares”— constituye un grave problema desde el punto de vista de salud pública, así como de la calidad de vida de dichas poblaciones. Por ejemplo, las relaciones sociales que los emigrantes latinoamericanos traen consigo del área rural tienden a persistir en las zonas urbanas. Estas relaciones dentro de grupos deben tenerse en consideración al establecer programas tendientes a mejorar las condiciones de salud o bienestar social. Si bien los índices tradicionales de edad, educación o sexo proporcionan cierta información útil, los mismos no permiten —aparte de la categorización demográfica— comprender la naturaleza de los *mecanismos de interacción de este grupo*, o cuáles son las influencias operantes en el *proceso de la decisión o acción*. Los medios de comunicación en masa que llegan a esta población, la susceptibilidad de estos grupos



* Data de M. Ferroni, "Toward a Food Policy for Latin America's Urban Areas: Lima as a Case Study", Cornell Dept. of Agr. Econ., March, 1976; U. N., *Demographic Yearbook for 1955*, Issue 7, Dept. of Econ. and Soc. Affairs, N. Y., 1955, p. 171; and U. N., *Demographic Yearbook for 1975*, Issue 27, N. Y., 1976, p. 253.

FIGURA 3

Ciudades latinoamericanas que exceden 500,000 habitantes, 1955 y 1975*

hacia la propaganda de alimentos de conveniencia, por ejemplo, en detrimento del consumo de los alimentos tradicionales, etc., constituyen tópicos importantes que deben investigarse para planificar programas relevantes dirigidos hacia estos grupos. Finalmente, cabe destacar la tendencia al destete temprano observada por los migrantes, con la consecuente secuela negativa para infantes, o la frecuente movilidad social que fomenta el ausentismo escolar, como otros ejemplos de algunas de las áreas críticas que ameritan atención urgente (12, 13).

FACTORES CULTURALES Y LA ALIMENTACION

Las Creencias Alimentarias y el Consumo de Alimentos

Otra dimensión importante es el área de la relación entre las creencias alimentarias y el consumo de alimentos. Sin embargo, un problema que impide el análisis sistemático y riguroso de este parámetro es, precisamente, la falta de estudios en ese rubro. La información existente es bastante limitada y más bien de tipo exploratorio y anecdotal. En un trabajo reciente (14) se revisa la literatura sobre las creencias y prácticas que afectan los hábitos alimenticios. En la siguiente fase de dicho estudio se intentará desarrollar instrumentos que midan las creencias alimentarias en varios países del Tercer Mundo.

Al efectuarse investigaciones de consumo es fundamental estudiar las razones de un determinado patrón, a la vez que se examina *el por qué* de ciertas creencias o normas de actuación. La averiguación del por qué permitirá categorizar las creencias, e incluso, identificar los casos que se apartaran de la norma general. Para la mejor comprensión del tópico Ideología Alimentaria, conviene hacer breve referencia histórica dentro del contexto latinoamericano. La actual medicina popular en América Latina procede de la cultura indígena anterior a la llegada de los europeos, así como de la medicina europea clásica. La serie más importante de conceptos que rigen la conducta alimentaria en las sociedades rurales de América Latina, es una manifestación popular de la patología humoral de la Grecia antigua, modificada y desarrollada en un mundo árabe, difundida en España, y transmitida a la América Española en la época de la Conquista (15). Los alimentos, las hierbas, las enfermedades y los estados corporales se caracterizan por los atributos de "calientes" y "fríos", notándose que el concepto de frío y

caliente no se refiere a la temperatura real de los alimentos. Puesto que la condición de caliente y frío es una propiedad mágica innata de cada alimento, la persona ajena al medio no tiene ningún criterio objetivo para clasificarlas. Las mujeres de la comunidad aprenden a clasificar cada alimento de sus mayores y del grupo de la misma edad.

La mezcla de la teoría médica clásica española con las diversas creencias indígenas en materia de medicina, ha creado una activa medicina popular que se encuentra tanto en la cultura mestiza, como en la indígena (16). Estos conceptos clásicos, que se remontan muchos siglos atrás, se mantienen de manera muy pronunciada en la comunidad y se perpetúan a través de generaciones, como parte del proceso natural de aprendizaje dentro de ese sistema social (17).

Al efectuar estudios de creencias alimentarias es de suma importancia que estos conceptos sean investigados desde la perspectiva y el marco de referencia de los sujetos estudiados, cuidando de no evaluar *a priori* la base racional o científica de estos conceptos. Aun cuando no sea evidente, estas creencias no son colecciones al azar, basadas en la ignorancia. Por el contrario, estas creencias tienen coherencia y forman parte integral del milieu socioeconómico y religioso de muchas sociedades campesinas. Además, también ayudan a mantener identidad cultural y a preservar valores tradicionales, ante los embates de las influencias externas y novedosas de la vida contemporánea (18, 19).

El personal de campo y el cuestionario empleado en este tipo de investigaciones son elementos críticos en determinar válidamente las creencias relacionadas con la alimentación. Por ejemplo, en una comunidad se observó que había algunas madres que seguían un régimen alimentario distinto durante el período posterior al parto. Estas madres no suprimen ningún alimento de la dieta normal, y, además de sus comidas básicas consumían otros alimentos complementarios como verduras y frutas que no figuraban en la dieta "permitida" a la mayoría de las mujeres. Al indagar la razón del por qué se seguía esta práctica, las madres respondieron que en el hospital se vieron obligadas a consumir regularmente una comida que contenía frutas y verduras. Por consiguiente, durante la estadía en el hospital estuvieron sujetas por primera vez a una dieta distinta, y, posteriormente, en los embarazos subsiguientes, ya no se sentían tan temerosas de seguir el nuevo régimen alimentario en su propio hogar.

Este ejemplo sirve para ilustrar la función que probablemente

desempeña una institución social en el cambio y la modificación del régimen alimenticio de la madre. Si esta relación es cierta, reviste particular importancia para la educación en nutrición. Se pudo explorar gracias al uso del cuestionario de respuesta ilimitada, y del empleo de una encuestadora adiestrada, quien proporcionaba a la persona interrogada la oportunidad de responder en sus propias palabras y en su propio marco de referencia.

La Tabla 4 presenta un resumen de correlaciones entre el estado nutricional de los niños preescolares y la ideología alimentaria. Los resultados muestran la prohibición de alimentos en ciertos estados patológicos (fiebre y diarrea), notándose una asociación negativa y altamente significativa entre el patrón de crecimiento adecuado de los niños y los episodios de fiebre y diarrea observados. Asimismo, se puede notar una asociación directa y significativa entre el estado nutricional y la restricción de alimentos durante estos períodos (20).

TABLA 4

SUMARIO DE CORRELACIONES ENTRE EL ESTADO NUTRICIONAL Y VARIABLES DE SALUD

Antropometría nutricional	No. de episodios		Alimentos restringidos	
	Fiebre	Diarrea	Fiebre	Diarrea
Peso/talla	-.21**	-.24**	.14**	.10*
Peso/edad	-.19**	-.20**	.11*	.02
Talla/edad	-.14**	-.11*	.06	.07
Circunferencia cefálica	-.17**	-.14**	.18**	.14

* Significativo a $P \geq 0.05$. ** Significativo a $P \geq 0.01$. n = 138.

Es evidente que los estudios de campo son necesarios en nuestro medio, y deben ser llevados a cabo por investigadores nativos al área, a fin de lograr una comprensión más completa de los mecanismos y procesos operantes en la situación nutricional. Por otra parte, la falta de comprensión de estos puntos puede resultar en medidas y soluciones irrelevantes y costosas en los programas de desarrollo.

SUMMARY

ENVIRONMENTAL AND SOCIOCULTURAL PARAMETERS
AFFECTING FOOD HABITS

The thrust of this paper is an analysis of the environmental and socio-cultural parameters affecting dietary patterns in Third World countries. The author utilizes data from several studies to emphasize her thesis that malnutrition in developing societies is not an entity caused simply by income constraints, or food availability, but rather that malnutrition constitutes a critical entity resulting from a constellation of problems, ranging from environmental stresses, to social inequities to cultural factors. Special discussion is given to the variables of income distribution, social stratification and food beliefs as major contributing influences of malnutrition in Third World countries. The problems facing newly migrating urban squatters — or what is known as “societies in transition” in the context of high unemployment and new demands for food — are also dealt with in the Latin American setting. The author discusses the importance to recognize that since the etiology of malnutrition is ecologically-based, therefore, the approaches to solve this problem should —also by definition— be of an *ecological* nature. The need to further develop meaningful conceptual models —in contrast to utilizing “imported” ones— in order to study and understand the nature and magnitude of malnutrition problems in Third World countries is also stressed.

BIBLIOGRAFIA

1. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Conferencia Mundial de la Alimentación. Roma, Italia, FAO, 1974.
2. Poleman, T. T. *Income and Food Consumption Report to the Government of Sri Lanka*. Rome, Italy, 1973 (FAO/UNDP, No. TA 3198).
3. Flores, M. Disponibilidad y utilización de alimentos de uso convencional como fuente de proteínas y calorías. Presentado en: Conferencia Internacional de Nutrición, celebrada en San José, Costa Rica, agosto de 1976.
4. Poleman, T. T. Quantifying the nutrition situation in developing countries. Cornell University, Ithaca, N. Y., 1979. (Manuscrito no publicado).
5. Bennett, M. K. *The World's Food*. New York, Harper & Brothers, 1954, 282 p.
6. Scrimshaw, N. S. Consideraciones prácticas en el desarrollo de

- programas para la prevención de desnutrición proteico-calórica en las poblaciones de la América Latina. Presentado en: **Conferencia Internacional de Nutrición, celebrada en San José, Costa Rica, agosto de 1976.**
7. Berg, A. **The Nutrition Factor.** Washington, D.C., The Brookings Institution, 1973.
 8. Swanberg, K. G. & E. Shipley. The nutritional status of the rural family in East Cundinamarca, Colombia. **Food Research Institute Studies**, 14:111-125, 1975.
 9. Otero, L. E. Comentarios. En: **Nutrición, Desarrollo y Comportamiento Social.** D. J. Kallen (Ed.). Washington, D.C., 1973.
 10. Kallen, D. J. La nutrición y la comunidad. En: **Nutrición, Desarrollo y Comportamiento Social.** D. J. Kallen (Ed.). Washington, D.C., 1973.
 11. Ferroni, M. **Toward a Food Policy for Latin America's Urban Areas: Lima as a Case Study.** Cornell University, Dept. Agric. Econ., Ithaca, N.Y., March, 1976.
 12. Popkin, B.M. Time allocation of the mother and child nutrition. **Ecol. Food Nutr.**, 9: 1-13, 1980.
 13. Sanjur, D., P. Haines, S. Travis, M. Brooks, B. Hammons & M. D. C. Im-
mink. Food expenditures, consumption, and nutrient availability among
New York State EFNEP households. **Search**, Vol. 9, No. 3, 1979.
 14. Vemury, M. & H. Levine. **Beliefs and Practices that Affect Food Habits
in Developing Countries: A Literature Review.** New York, CARE, Inc.,
August, 1978 (Monograph).
 15. Foster, G. Relationships between Spanish and Spanish-American folk
medicine. **J. Am. Folk**, 66: 201, 1953.
 16. García-Manzanedo, H. Características socio-culturales del medio rural
latinoamericano: su influencia y relación con la salud. **Bol. Of. San.
Pan.**, 64: 39-51, 1968.
 17. Cravioto, J. La alimentación del niño en el medio rural mexicano. Semi-
nario sobre la Alimentación Normal del Niño. Presentado en: **Reunión
Bial de la Asociación Médica del Hospital Infantil de México, 1961.**
 18. Sanjur, D., J. Cravioto, A. van Veen & L. Rosales. La alimentación de
los lactantes y el destete en un medio rural pre-industrial. Estudio desde
el punto de vista sociocultural. **Bol. Of. San. Pan.**, 71: 281-339, 1971.
 19. Sanjur, D. Food ideology systems as conditioners of nutritional practi-
ces. **Arch. Latinoamer. Nutr.**, 24: 47-64, 1974.

Lamentamos el hecho de que, por omisión tipográfica, en el artículo *Evaluación Dietética a Nivel Nacional en Costa Rica: Cambios en una Década*, de Marina Flores y José Aranda-Pastor, en el Volumen XXX (septiembre 1980) No. 3 de *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, se omitió el siguiente párrafo, último del texto de la página 449:

NOTA: Los datos en los que se basa este trabajo fueron colectados por personal del Ministerio de Salud de Costa Rica, bajo la dirección y supervisión de las Licenciadas E. Ulate y M. L. Rivera, y fueron dados a conocer en la publicación "Encuesta Nacional de Nutrición, Evaluación Dietética, Año 1978. Departamento de Nutrición, Ministerio de Salud. San José, Costa Rica, diciembre, 1979".